



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

TU PALABRA ME DA VIDA, / CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA, / EN ELLA ESPERARÉ.

Dichoso el que, con vida intachable, / camina en la ley del Señor.
Dichoso el que, guardando sus preceptos, / lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma, / devuélvame la vida tu Palabra;
mi alma está llena de tristezas, / consuélame, Señor, con tus promesas.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor del cielo y de la tierra, que ha escondido los secretos del Reino a los sabios y entendidos, y se los ha revelado a los sencillos y pequeños.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Acudamos con confianza al Señor que borra nuestras culpas para que, con el corazón bien dispuesto, acojamos debidamente su Palabra.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados
Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Míranos, oh Dios, creador y guía de todas las cosas,
y, para que experimentemos el efecto de tu amor,
concédenos servirte de todo corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden
Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (27,30 - 28,7)

RENCOR e ira también son detestables, el pecador los posee.
El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados.
Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.
Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados?
Piensa en tu final y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 103(102),1-2.3-4.9-10.11-12 (R. 8a)

VI El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9)

HERMANOS:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.
Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya
vivamos ya muramos, somos del Señor.
Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (18,21-35)

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

«Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo».

Se compadeció el Señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"
Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.
Lo mismo hará con ustedes mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

La Palabra de Dios de este domingo, nos habla acerca de la necesidad e importancia del perdón de las ofensas que debe caracterizar a la comunidad cristiana. El Evangelio, en concreto, presenta dos momentos para vivir la reconciliación al interior de la comunidad con la acción concreta del perdón de las ofensas.

En primer lugar, ante la pregunta de Pedro: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete...», la respuesta de Jesús es bien significativa y expresiva; en efecto, el número siete, a que se refiere Jesús, es signo de perfección, es decir, expresa una actitud permanente, "siempre". Para el perdón, según Jesús, no existe límite, lo que significa que es necesario tener la capacidad de silencio, de calma en los momentos de los insultos, humillaciones, agravios, maltratos y perjuicios que se reciben y que debilitan el perdón y la reconciliación; de ahí que es importante suplicar a Dios el don del perdón para que, experimentándolo en el corazón, la misericordia de Dios se haga realidad. No hay que insistir en las ofensas recibidas del hermano, al contrario, hay que disimularlas. Esta es la enseñanza y ejemplo de Jesucristo, quien perdonó hasta el último momento de su vida. Esto quiere decir que el perdón es de todos los días, momentos y espacios de interacción de los cristianos.

En un segundo momento, en la comparación del siervo despiadado que Jesús presenta hace evidente la misericordia y perdón de Dios y señala lo que le sucederá a quien no perdona según el corazón compasivo del Padre. Porque el amor de Dios hacia sus creaturas es grande y gratuito; como presenta la parábola, es como un rey que perdonó a uno de sus súbditos, no solo la deuda que tenía con él, sino también su propia vida y la de su familia; en eso consiste la compasión. Pero, cuando este siervo sale y, a su vez, se encuentra con un compañero deudor suyo, no le tuvo misericordia y perdón, como con él la tuvo su rey, sino que, por el contrario, actuó con dureza, injusticia y cobardía.

La lección, entonces, que nos da Jesús en esta parábola es que, ante el amor misericordioso y gratuito de Dios, que siempre nos perdona, nuestro criterio a la hora de actuar hacia los hermanos debe ser igual, la misericordia y el perdón; si así lo creemos

y suplicamos confiadamente al Señor, él nos concederá este don de amor para que lo hagamos norma de nuestra vida y, experimentándolo continuamente en nuestra vida, seamos siempre reconciliados con Dios, con los hermanos, con nosotros mismos y con la casa común.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Presentemos con confianza a Dios, nuestro Señor las súplicas implorando su misericordia y perdón, diciendo:

R. Que tu misericordia y perdón llegue hasta nosotros

1. Por la Iglesia Universal, para que fortalecida en el amor misericordioso de Dios pueda llegar a procesos de conversión que permitan vivir en reconciliación, perdón y paz.
2. Por el Santo Padre Francisco, los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, para que testimonien la misericordia y el amor de Dios en todas sus actitudes de vida y en sus acciones pastorales.
3. Por nuestro país que continúa buscando la paz y la reconciliación para que, aportando desde nuestra propia vida los valores de perdón y fraternidad, se pueda vivir el proyecto de Jesucristo de donación total.
4. Por los cristianos católicos del mundo entero para que, viviendo la misericordia y el amor de Dios, tengan gestos de reconciliación, y de perdón para con sus hermanos que los ofenden.

5. Por los enfermos que sufren a causa del virus del COVID-19, para que, en medio de sus dolores, encuentren fuerza y alivio en la caridad de los hermanos.
6. Por nosotros aquí presentes para que llevemos la buena noticia de la misericordia y la reconciliación a la que nos invita y capacita Dios, para perdonar y amar a nuestros hermanos.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Padre, que en tu Hijo Jesucristo
nos entregas tu amor misericordioso
acoge estas súplicas que te presentamos
con la fe y confianza de que serán escuchadas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, siguiendo la enseñanza de Jesús oremos al Padre del cielo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA, / MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

Nos diste al esperado de los tiempos, / mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos / que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran Día, / plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta, / queremos la llegada de su Reino.